

NOTA

VALLEJO EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

Carlos Meneses

La presencia de Vallejo en España, sobre todo, en Madrid, durante 1931 y algunas semanas más de 1932, obedeció a razones políticas: su expulsión de Francia. El poeta, que había sufrido la rudeza de la falta de medios económicos en París, centró su atención en la búsqueda de una forma más digna de vivir en tierra española. Pero no había nacido para ningún encuentro con la felicidad. Todas las ilusiones depositadas en trabajos literarios dieron muy pobres resultados. Su libro *Rusia 1931*, que alcanzó ventas inesperadas en España, no repercutió en su economía particular. Los editores fueron reacios a entregarle el porcentaje que le correspondía.

Añoró París, ciudad que amaba y que nunca hubiese querido abandonar. Y en cuanto pudo volvió a ella, a pesar de la dureza con que había sido tratado. Pero durante ese 1931, se consolidaron en Vallejo no sólo amistades (García Lorca, Gerardo Diego, José Bergamín, Rafael Alberti, Leopoldo Panero) sino ideas. Creyó que en España se había consolidado un socialismo al estilo ruso, del que él no podía disfrutar por desconocimiento del idioma. Y si antes había querido ir a España, a partir de 1931 la amó entrañablemente. Sin esa larga visita a Madrid, hubiese sido imposible que escribiera *España aparta de mí este cáliz*.

Sus ambiciones de estrenar en Madrid, de colaborar asiduamente en la prensa o de tener otras tareas que le permitiesen mayores ingresos, se frustraron. Sólo quedaron las buenas amistades. Un Leopoldo Panero que lo llevó a su casa en Astorga. Un García Lorca, que hizo todo lo posible por conseguir el estreno de una de sus piezas teatrales. Un Bergamín que se preocupó de reeditar *Trilce*. El desencanto fue enorme, tanto seguramente, como el sufrido tras su primer viaje a la Unión Soviética. Se lo manifestó a su gran amigo Pablo Abril de Vivero en un breve mensaje.

La carta, que más debía haber sido una tarjeta postal, dice lo siguiente: "No creo que podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible. Volveré a París dentro de pocos días y de allí le escribiré de nuevo".

"Lo del soviét es una cosa formidable. Más todavía: milagrosa. Ya le contaré en breve con detalles. De París lo haré pronto. Un fuerte abrazo fraternal."

Vallejo volvió de Moscú a París con la esperanza rota. No podía vivir en esa tierra, porque no hablaba ruso. Pero en cambio se traía a Occidente, una limitada admiración por un país que, consideraba, estaba convirtiéndose en un verdadero ejemplo para la humanidad. Y, más o menos, lo expresó en términos parecidos en su reportaje, trabajado en varios capítulos, que se publicó primero en la *Revista Bolívar*, dirigida por Pablo Abril, y después, un año más tarde, en forma de libro, en Madrid.

A partir de ese 1928 y, en especial, de su primera visita a la Unión Soviética, el fervor por el marxismo va en aumento. Sus relaciones están cada vez más próximas a la gente que cree en la revolución bolchevique. Y a finales de 1930, cuando con un grupo de amigos despide a otros que han estado recientemente en Rusia, las autoridades francesas deciden su expulsión junto con la de otros peruanos. El camino que Vallejo toma el 30 de diciembre de ese año no es otro sino que el de España.

Llega a Madrid la noche que se está despidiendo al año viejo y celebrando la entrada de 1931, y vive en esta ciudad, con algunas interrupciones, hasta febrero de 1932. Al salir de París, a pesar del sortilegio que ejercía sobre él esta ciudad, parece que mostraba optimismo acerca de sus días futuros. La posibilidad de publicar en España y conseguir un trabajo dignamente remunerado, se convirtieron en los más fuertes acicates. Pero cuatro meses más tarde, la razón fundamental para residir en la capital española tenía otros motivos. Había caído la monarquía y se había instaurado la República. Vallejo empezó a ver este nuevo capítulo de la historia española como la traducción del auge de la Unión Soviética al castellano.

Respecto a la salida de Vallejo de Francia, su esposa Georgette apuntó años más tarde: "... pocos han salido con tan poca cara de expulsados y con más alegría que Vallejo y yo (...) No sólo esta expulsión no violentaba la vida de Vallejo, sino que nos llegó como un milagroso pretexto racional para viajar".

Las ilusiones del poeta se apagaron pronto. Tanto porque no alcanzó el trabajo soñado, cuanto porque no pudo publicar todo lo que él imaginó que podía publicar. Pero en cambio ocurrieron hechos estimulantes para su espíritu. En primer término, el nacimiento de la II República Española. Y en segundo, la proliferación de sus amistades en el campo de la joven intelectualidad hispana. Casi todos los integrantes de la célebre Generación del 27

mantuvieron una estrecha relación amistosa con Vallejo. Y, prácticamente todos, procuraron colaborar con él para lograrle un mejor nivel de vida.

Es por demás sabido que Vallejo publicó en este 1931, dos libros. *Rusia en 1931* y la novela *El Tungsteno*, pero también, que los libros que más ansiaba publicar no tuvieron suerte. Y así se quedaron inéditos sus cuentos, encabezados por "Paco Yunque", sus poemas, que nadie sabe si en ese año estaban ordenados o no. También careció de suerte su obra de teatro: *Moscú contra Moscú*, que más adelante cambió de título pasando a llamarse *Entre las dos orillas corre el río*.

La amistad que Vallejo cultivó con los poetas españoles, tanto con los integrantes de la Generación del 27, como con otros menores en edad, queda ampliamente comprobada a través de su correspondencia y de testimonios ofrecidos por su viuda, como por Juan Larrea y otros amigos o biógrafos. Gerardo Diego, tan diametralmente diferente en su poesía a la del peruano, es uno de los más importantes apoyos económicos que Vallejo encuentra en los momentos de verdadera y máxima urgencia. Baste recordar la carta que, estando en Madrid, le envía el 27 de enero de 1931. Uno de su primeros párrafos dice:

"Acabo de hacerle un telegrama, rogándole me añada 300 pesetas a su cariñoso préstamo de mil. Mi mujer se marchó a París el miércoles y me avisa que el dinero que llevó para arreglar sus asuntos no le alcanza, pues una señora a quien en el mes de octubre le envió mi mujer mil francos para que hiciese un pago, no lo ha hecho."

En la misma carta encontramos otro párrafo que demuestra fehacientemente el buen comportamiento que Federico García Lorca tuvo con Vallejo en el trance de querer estrenar su obra de teatro. Le cuenta a Diego sobre este particular: "Lorca ha sido muy bueno conmigo y hemos visto a Camila Quiroga, para mi comedia, sin éxito. La encuentra fuera de su estilo. Vamos a ver en otro teatro. El final de este mismo párrafo nos puede dar una imagen clara de la confianza que existía entre los dos amigos: "Yo no sirvo para hacer cosas para el público, está visto. Sólo la necesidad económica me obliga a ello. De otro modo, haría naturalmente, otra clase de comedias".

Con Alberti, Bergamín y Dámaso Alonso también hay una sincera amistad, pero es indudable que la mayor confianza la alcanzó con Gerardo Diego, casi a la altura de la que tuvo con Juan Larrea. Pero aparte de éstos, aún jóvenes y ya destacados poetas, también tuvo amistad con otros de menor edad, Leopoldo Panero entre ellos. Se ha dicho que se conocieron en las reuniones que Vallejo tenía en cafés del centro madrileño, y en las que el

tema exclusivo a tratar era el marxismo.

José Macedo, en declaraciones que le hizo a Ernesto Mora para su libro: *Vallejo en la encrucijada del drama peruano*, se refiere al lugar de esos encuentros diciendo: "La Granja del Henar era un café concurrido por intelectuales y artistas. Allí en un rincón, había senñado sus reales en una peña, Don Ramón del Valle Inclán, (...). En lado opuesto, Azaña tenía su mesa, altar para su respectivo grupo..." Y más adelante puntualiza: "El cholo venía deportado de París, y creo que en esa época tenía ya filiación comunista, pues frecuentaba una célula de intelectuales, a la que solían concurrir también asiduamente nuestros compatriotas Armando Bazán y Juan Luis Velásquez".

No está nada claro que Vallejo y Panero se conocieran en tales reuniones, mas sí el grado de su amistad. El poeta de Astorga, invitó al poeta de Santiago a su casona. Sólo estuvo breves días. Y cuando Georgette se reunió con él, abandonó la casa de los Panero y tomó una pensión. Esta visita de Vallejo a la ciudad leonesa ha merecido varios recuerdos. El más minucioso y también el de mayor rigor intelectual, es el de Ricardo Gullón, emparentado con la familia Panero y muy joven cuando se produjo aquella visita.

Gullón también hace referencia a las reuniones de signo marxista de Vallejo, y lo hace con admiración: "Sentado a una mesa de la Granja de Henar, junto al ventanal de la derecha, podía ser visto desde la calle, delgado, tez ligeramente cobriza, manos delicadas que accionaban sobriamente, tocado con un sombrero de fieltro gris y ancha cinta de seda oscura. Le acompañaba un nutrido grupo de fieles amigos, correligionarios, no tan pendientes de su decir como pudiera suponerse; la turbulencia de la tertulia hispánica alteraba sustancialmente lo que en un principio pudo ser y creo que fue un proyecto aleccionador, una especie de mini seminario marxista dirigido por el peruano".

En relación con la breve estancia de Vallejo en casa de los Panero, dice Gullón en el mismo artículo: "Tres o cuatro días vivió el poeta esa paz y amistad; se mudó después a la pensión de las hermanas Morla y esperó la llegada de Georgette, su mujer. Vallejo captó en la vieja ciudad vibraciones de su distante Santiago de Chuco, percibió afinidades sin ignorar diferencias". Y líneas después señala: "Desde estas contemplaciones nace el poema, y la sustancia de los luego escritos en la tremenda explosión de *España, aparta de mí este cáliz* germina de contactos así".

Respecto a las reuniones políticas de Vallejo, Juan Larrea es muy parco en sus *Datos y esclarecimientos biográficos*, dice simplemente: "Por in-

termedio de Armando Bazán se inscribe en el partido comunista español y realiza las tareas que se le asignan como adoctrinar en alguna célula de estudiantes, intervenir en el pegado de carteles callejeros..."

Si bien se ha extendido el comentario de que el libro *Rusia en 1931*, tuvo un gran éxito de venta y crítica en España, al punto que se hizo de él una segunda edición, que llevaba la recomendación de la Asociación de Escritores que lo había considerado el mejor libro del mes, se dice poco de los libros que Vallejo ofreció a las editoriales que ya lo conocían, y que rechazaron sus nuevos trabajos. Igualmente, hay varias versiones acerca de cómo elaboró, estando en Madrid, su novela *El Tungsteno*. Y el rechazo a su *Paco Yunque* y a su segundo libro-reportaje sobre Rusia.

Es indudable que Vallejo se conectó desde su llegada a la capital española con editoriales de tendencia izquierdista. Y que estas mismas editoriales, *Cenit*, en el caso de la novela, y *Ulises*, en el reportaje sobre Rusia, fueron las que le dieron un no rotundo cuando les hizo nuevos ofrecimientos. Pero lo más grave no reside en esa negativa, sino que Vallejo no pudo cobrar todo lo correspondiente de su bien vendido libro, fruto de sus dos viajes a Moscú. Una carta a Gerardo Diego, cuando ya había dejado España y vuelto a París, muestra la desesperación del poeta por conseguir algo de esos dineros que no han llegado a sus bolsillos.

Le dice a Diego el 5 de diciembre de 1932: "Gerardo, un gran favor. Es decir, dos favores. Le ruego se moleste en pedirle a Lorca una pieza teatral mía, que le envíe de aquí, hace algunos meses, certificada, y, luego enviármela a la mayor brevedad posible, también en paquete certificado. El otro servicio es acercarse a la editorial *Ulises* (Olózoga 15) y decirle al gerente, quien quiera que fuese, que me hagan el favor de enviarme inmediatamente una liquidación de las ventas de *Rusia 1931*, así como el saldo que, por conceptos de estas ventas haya a mi favor. Dígales usted que les he escrito varias veces y les he telegrafiado, reclamándoles este pago y no me contestan nunca. Dígales también que no recibo ni una perra gorda desde abril (9 meses casi) y que en la última carta me decían que ellos me tenían un saldo a mi favor y me prometían pagarme pronto. ¡Hasta hoy!... le suplico exigirles este pago y la liquidación respectiva. Al menos, en último caso, que me manden algo de dinero cuanto antes. Ojalá, Gerardo, logre usted obtener de esa gente que se me pague. Sé que siguen haciendo negocio con mi libro y no me abonan nada de hace tiempo."

Georgette de Vallejo hace claras referencias a las negativas sufridas por su marido, y que provienen de editoriales madrileñas. Habla en los men-

cionados *Apuntes biográficos*, de que "un editor le pide un cuento (a Vallejo) para niños. Vallejo escribe y le lleva *Paco Yunque*, el editor lo rechaza por "demasiado triste" ". A continuación cita todos los otros rechazos editoriales sufridos: "Vallejo propone la publicación en un solo volumen de *Entre las dos orillas corre el río* y *Lock-out*. Rechazado. Propone: *Rusia ante el segundo plan quinquenal*. Rechazado en plena preparación, pese al éxito reciente aún de *Rusia 1931*."

La novela *El Tungsteno*, que como se sabe fue escrita en Madrid, muy apresuradamente porque se trataba de una solicitud que le había hecho editorial *Ulises*, tuvo sólo una aceptable repercusión en la crítica. Y el mismo Vallejo se refirió a ella como un trabajo hecho con precipitación y, también, por la necesidad de tener que ganar algún dinero. Un crítico de aquellos tiempos, publicó un breve comentario que apareció no en uno sino en varios diarios provincianos de España. Se trataba de Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, quien en el primer párrafo de tal comentario solamente dice: *El Tungsteno*, admirable novela de ambiente social peruano, escrita por César Vallejo, uno de los más profundos valores jóvenes de las letras hispanoamericanas."

En 1928 César Vallejo escribe para la revista limeña *Mundial* el artículo: "Ejecutoria del arte socialista", en el que señalaba en forma rotunda lo que él entendía por literatura socialista. Al escribir esas páginas se halla en vísperas de su primer viaje a Rusia. Aunque el artículo es algo reiterativo, contiene frases que no se pueden pasar por alto. Por ejemplo: "La estética socialista debe arrancar únicamente de una sensibilidad honda y tácitamente socialista". Y se hace mucho más claro cuando prácticamente exclama: "En el poeta socialista, el poema socialista deja de ser un trance externo, provocado y pasajero de militante de un credo político, para convertirse en una función natural, permanente y simplemente humana de la sensibilidad". Y acaba sentenciando algo que él sí pudo cumplir en vida y obra: "El poeta socialista no ha de ser tal solamente en el momento de escribir un poema, sino en todos sus actos, grandes y pequeños, internos y visibles, conscientes y subconscientes y hasta cuando duerme o se equivoca o se traiciona".

Es indudable que esta fórmula sostenida por Vallejo sin dilaciones, quiso y consiguió aplicársela a sí mismo. Sus poemas y su prosa, en adelante deberán obedecer a tales instrucciones. Tal como está claro que su estancia en Madrid en 1931, con su inscripción en el Partido Comunista Español, y su amistad con lo más connotado de la joven intelectualidad española, sirvió para acrecentar su pasión por el pueblo hispano, que se magnificó en cuanto

vio en peligro a la España que él quería.

Poemas como: "Traspié entre dos estrellas", "La cólera que quiebra al hombre en niños", "La rueda del hambriento" o "Ande desnudo, en pelo de millonario", por citar solamente algunos de los supuestamente escritos a partir de 1930, obedecen a las precisiones que hace en el citado artículo. Por supuesto los quince poemas de *España aparte de mí este cáliz*, son una noble exaltación de esos enunciados.

Vallejo pedía que el poeta socialista no fuera un reflejo evidente de un partido, de una ideología. Tenía que actuar con naturalidad. Lo que equivale a decir tener un comportamiento que de igual forma lo abarque todo. Ser profundamente solidario tanto al escribir como al vivir el momento más simple. Y él lo era. Y sus poemas escritos en Europa acusaban esa conducta.

Difícilmente se halle otro poeta con más ternura, con mayor sentido de la solidaridad, que queda patente desde sus primeros versos de *Los Heraldos Negros*, continúa en *Trilce* y alcanza su cúspide tanto en los *Poemas Humanos* como en *Poemas en prosa* y, sobre todo en *España, aparte de mí este cáliz*. Los versos de "Masa" o del "Poema III", o "Un hombre pasa con un pan al hombro", revelan su infinita bondad. Su esquema racional y emocional, que buscaba la unión de todos los seres humanos como única solución para alcanzar una vida sin solvencias ni injusticias, era, quién sabe, una utopía, o una puerilidad. Pero la belleza reside en los comportamientos utópicos y en las conductas signadas por la delicia de la ingenuidad.

De los muchos poemas en los que Vallejo demuestra su gran sentido de la solidaridad, y su deseo porque todos los humanos depongan actitudes hostiles y pasen a quererse, como base fundamental del entendimiento, "Masa" podría ser de los más logrados en este sentido. Es el verdadero estallido del amor entre todos los seres del mundo, capaz de hacer resucitar a ese cadáver que seguía muriendo.

Para el Vallejo de 1931, como para el de 1936 o 1938, ser poeta socialista, significaba amar al prójimo. Procurar el amor entre todos los seres humanos. La tarea era tan hermosa como inmensa y él se había propuesto cumplirla.

Plaza Paris 2, 5ª 2 a
Palmas de Mallorca
España